

ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN

::: Calle García de Arboleya, número 29 :::
2.º piso izquierda.
No hay ascensor como en el Ayuntamiento.

Se publica de sopetón : : : :
: : : el día que menos se piensa
y por lo menos TRES veces

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes: 95 céntimos redondeando, es decir,
una peseta.
Trimestre: 3 veces un mes.
: : : Anuncios: al precio que caigan : : :

DE DECENA EN DECENA

Los concejales que forman la actual corporación municipal, quieren, por lo visto, despedirse del cargo, demostrando el poco o ningún interés que se toman por la ciudad.

Podrán alegar que están aburridos o desilusionados, si es que, cuando solicitaron los votos de sus convecinos, abrigaban la ilusión de realizar algo beneficioso o si pudieran demostrar que han llevado al Ayuntamiento iniciativas y proyectos que no pudieron realizarse porque alguna influencia absorbente y obstruccionadora lo había impedido.

Pero no podrán decir que están cansados, porque realmente nada han hecho y de su paso por el Municipio no dejarán huella alguna que acredite un buen deseo.

Así se explica que, apáticamente, hayan dejado en las primeras fiestas del año agotarse casi todo el presupuesto que se reservaba para las mismas y, ahora, cuando la colonia de banistas forasteros visita nuestras playas no tengamos programa alguno de festejos que ofrecerles y salgan del paso los señores; municipales con las fiestas particulares que organizará la Sociedad Arrendataria del Balneario, las que proyectan algunos industriales y las cuatro mojangas conileñas que, con carácter oficial, se preparan para quedar más delucidos todavía.

A los concejales que cesarán en breve, si como gaditanos y administradores que son aun de los intereses comunales no estuvieran obligados a velar por la ciudad, se les podría dispensar dicho abandono del cargo, por aquello de que podrán acordarse del refrán y se echan la cuenta de que les queda poco tiempo que estar en el convento...

Pero lo verdaderamente incomprensible es que observen el mismo censurable proceder aquellos que han de quedar dentro de la casa y tendrán que desenvolverse con los presupuestos cuya discusión y aprobación están ya inmediatas.

Confiamos en que las elecciones próximas se elegirán concejales más celosos y activos y sobre todo que se evitará que triunfen los que todo lo fian a la influencia y al dinero, que es el origen de esa apatía tan censurable.

Literatos de ceremonias

Cuando los literatos de sucesos, han conseguido, a fuerza de nacimientos, defunciones y Sacramentos de la Iglesia, labrarse una reputación, porque como labradores no tienen precio, se dedican a cultivar su fama tan laboriosamente conquistada, asistiendo a cuan-

tos actos públicos, solemnidades literarias y ceremonias oficiales se verifiquen, ya sean políticas, ya sociales, ya científicas, ya artísticas, y sea su carácter cual fuere, ya local, ya nacional, ya extranjero, ya internacional.

Ellos no faltan a ningún acontecimiento, y en todos brillan con los refulgentes destellos de su *literatura de suceso* que, en la vida real, es la literatura práctica, la que da de sí, la que produce.

Estos literatos asisten, con el traje que sea de rigor, a las aperturas de Exposiciones y Centros docentes, a las clausuras de las Cámaras de Comercio y a las de ejercicios escolares, a las recepciones académicas, a los sepelios de alto porte, a los funerales de gran espectáculo, a las conferencias, a los traslados de restos gloriosos, a los descubrimientos de lápidas, a los de estatuas y monumentos, a los banquetes, a los emplazamientos de primeras piedras, a recibir a viajeros ilustres, sobre todo, si son literatos de la América latina, es decir, *compañeros*, colegas, hermanos en las letras; hacen los honores a estos huérpedes durante su permanencia en la corte. bajan a despedirles, se abrazan a ellos, lloran; también acuden a felicitar a los ministros entrantes siempre que se resuelve una crisis, ¡no faltaba más!, y por fin, están en todas partes donde puedan hallarse con el piadoso lapicero y las cuartillas de un reportero de diario que luego les cite entre los asistentes como ilustres literatos.

A estos grandes hombres, tan pronto se les ve con el pintoreco traje de mañana para asistir al almuerzo de una boda de fuste, como con el correcto traje de chaquet para asistir a una recepción de un académico, como con la severa levita y la brillante castora para formar en el cortejo a pie en el entierro de un patricio o de una matricia, como con el galante *smoking*, como con el ceremonioso *frac*, para acudir a tal cual banquete, o a tal vistosa función nocturna; pero siempre con el traje adecuado al acto y ciñéndose a las disposiciones del protocolo, a las más minuciosas exigencias de las pragmáticas sociales.

Consecuencia de todo esto es, que ellos son los que suenan, los que brillan, los que circulan, y los que chupan lo mucho o poco que aquí se destina a proteger a los cultivadores de las letras, a los propagandistas de la cultura, a los cronistas de la hoja diaria, del semanario, del libro; a los trabajadores, a los que realmente producen, malo, mediano, o bueno; pero producen.

Estos rara vez pueden asistir a las solemnidades y cuchipandas, porque les reclaman sus deberes perentorios del día, del momento.

Estos, rara vez tienen la ropa necesaria para manifestarse ostensiblemente en las ceremonias. Llevan su concurso personal a aquellas solemnidades que no tienen más remedio; pero tímidamente, procurando que no les vea nadie, porque tienen la desgracia, de que cuando poseen levita, la Providencia les depara ceremonias de *frac*, y cuando se hacen *frac*,

porque la levita ya está muy usada, se los depara la levita; el caso es, que nunca están a tono, ni aciertan a vivir en buena sociedad por lo que respecta a la indumentaria.

Digase lo que se quiera, la presentación es el todo. Un hombre de mucho talento y de singular sabiduría, no convence a las multitudes de poseer estas preciosas prendas, como lleve la camisa sucia, las botas rotas, y el traje ajado; ya puede haber escrito lo más y lo mejor durante los últimos diez años y nadie le hará caso.

Estos artículos no los escribo en son de censura, no; los hechos censurados tienen difícil enmienda o no tienen enmienda; los hago para educar a la gente joven, á los que vienen. Los hago para aconsejar a los muchachos, que de dedicarse a la literatura lo hagan a la de *sucesos* y *ceremonias*, que en España es la lucrativa.

Para estos son las prebendas y sinecuras oficiales.

Los otros no harán más que perder un tiempo precioso trabajando.

Nada, nada, jóvenes, mucha ropa y mucho movimiento.

¡Circulación, circulación!

F. MÉNDEZ.

El empeño

En la fábrica de Tabacos de Sevilla, una operaria, trianera ella, «más malita que un doló» y «peó que er tabaco» (según decía «La Pelá», compañera suya), agilísima en el arte de hacer pitillos, pero independiente y voluntariosa que el día que «no estaba en voz» era como si dijéramos, una fiera «pá» el descanso.

Sucedió un día lo que tenía que suceder y es que, en una de aquellas sus pérdidas de energía en que paraban sus manos y abría su boca como fonógrafo sonoro y perpétuo... ¡a la calle!

«La Fresca» (así llamaba a la cigarrera) dió un puñetazo sobre la fresca hoja, ya picadura,

«caló el mantó, requirió el vanasto» y un ramito de jazmín que se le había caído al dar el golpe,

«miró al soslayo, fuése y...»

ya en la puerta, con fiera mirada, lanzó al ama del rancho la siguiente despedida.

—Adiós, sargento de caballería, así te se güerva cá pitillos, la chimenea un vapó dentro de la barriga y te ajogue er jollín.

Dicho lo anterior, salió al patio con saltarines pasos, prosiguió por los jardines y volviendo en sus pasos, gritó a la Fama que de remate sirve al edificio en forma de ángel con una larga trompeta.

—Contigo debían de está toas esas que andan ahí dentro; tocando a rancho a toas horas.

Y pian, pianito, marchó por calle San Francisco, dobló por la puerta de Jerez, llegando por la calle San Gregorio a salir a la Plaza del Triunfo, donde encontró una su comadre, quien enterada de su «cesantía» la aconsejó:

—No tiés más que dirte ar Directó y en cuanto le llesves un buen empeño... armitía.

Existía en cierto barrio, de Sevilla, un honrado industrial, siempre de buen humor, servicial siempre con todo el mundo, que dedicaba todo el tiempo libre que le dejaban sus ocupaciones en negocio del cáñamo y esparto, en el echarse en el quicio de su puerta y pasarlo entre hacer chistes y piropear a las modistillas.

Era hombre ya, de unos cuarenta años.

En esta ocupación, vió venir derecho a él y con la velocidad de una flecha a «La Fresca», ignorante él de quién era, pues no habían mediado presentaciones.

—Buenas tardes tenga usted, maestro. ¡Así está usted de gordo con la vida que se dá!

—Phs... regular; no vaya usted a creer—y agregó con su costumbre de hacer frases— ¡Estoy de cuerdas que si me fuera a ahorcar, no lo hacía por no cogerlas!

Güeno, güeno... vamos al grano. Es el caso que yo estoy en la Fábrica de Tabacos y me mandan pa que venga usted conmigo a vé un trabajo que hay que hacé...

Son unas «maromiyas», pá subí la cajonería.

—¿Y tengo yo que ir? ¡Con el calor que hace y mis carnes!

—Pues ya lo creo que sí. ¿Cómo va usted a tomá las medias?

Y andando, andando, llegó «La Fresca» a la Fábrica, seguida de su acompañante.

Una vez ante el Director, preguntó éste al industrial, que debido a su obesidad sudaba a chorros y se limpiaba el sudor con pañuelo que exprimía, mientras sentada en otra silla, estaba «La Fresca».

—Usted dirá.

—Pues yo... vengo con esta mujer, quien me ha dicho deseaba usted hablar conmigo para la colocación de unas maromas...

—¿Maromas? ¿Yo?—y dirigiéndose a la testigo silenciosa.—¿Quién le ha dado a usted razón ninguna? ¿me quiere usted explicar qué significa esto?

—Si señó—respondió ella, con toa su habitual frescura,—Es que a mí me han echao de aquí, donde llevo catorce años, y me han dicho que pa sé armitía viniera a verlo y le trajera un empeño mu gordo... ¡y más gordo que éste!... (señalaba al otro) más gordo que éste, no lo he podido encontrá en toa Sevilla.

JOSÉ SANTA CRUZ Y SAATA CRUZ.

¡SE VAN...!

La gente adinerada de la corte toma rumbo hacia el Norte.

Anoche ví en el rato que estube en los andenes despidiendo, con Dato, a mi amiga Escolástica Bustillo, prima hermana de leche de Vadillo, salir llenos los trenes, lo mismo los que llevan el correo que los rápidos y otros de recreo. En uno (el de las nueve) ví marcharse a Luis Cueva, que pasa un mes en Deva, aunque aquí nunca paga lo que debe, Yo no sé si a los baños de la Puda o si a Fuenterrabia irá la hermosa viuda de Zárate, Gullón y Compañía La bella cupletista Lola Rico, que atiende por *La niña del hocico*; la madre superiora de las monjas de Valdelasesponjas, y el *Mondonguito chico* con toda su cuadrilla,

siguiendo la costumbre de otros años largábanse a los baños

cloruro-bromo-sódicos de Hornilla.

Don Santiago Santías y Santoña marchaba a Santander con Santos Sán-Benítez, a Begoña (chez?

y Antúnez, a su finca de Montánchez. Marchábase Paz Rueda,

la que tiene a Martínez medio loco, a remojarse un poco en las playas de Asturias lo que pueda.

El general Romanso,

con su alegre señora y su ayudante, iban a su lugar de buen talante,

yendo a buscar en su lugar descanso. La estación parecía un hormiguero.

En fin, ví, de las ocho en adelante, que salían pitando

(al par que abandonando este gran chicharrero)

muchos socios que temen al estío; cuyos nombres no vuelven, lector mío,

a sonar hasta el año venidero, en que, para efectuar

su viaje consabido de placer, se vuelven a manchar

ora al *camp*; ora al *mont*, ora a la *mer*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Los explosivos

Cada vez que encuentro a Mazarrón en la calle me echo a temblar. Y, sin embargo, Mazarrón ni es sablista ni tiene escrita ninguna obra dramática.

Es, sencillamente, un buen señor al que siempre le están ocurriendo cosas desagradables; pero las cuenta con tal lujo de detalles y pone tal expresión en lo que dice, que revive las escenas y de cualquier cosa hace un espectáculo público.

—¿De veras no sabe usted lo que me ha ocurrido con Rodríguez?

A los cinco minutos de empezar a referírmelo, Mazarrón estaba ya a cuarenta atmósferas. De pronto, se paró, dió dos pasos atrás y me repitió lo que le había dicho a Rodríguez.

—¡Merecía usted que le escupiese a la cara.

Esto, dicho a voz en grito, hizo que muchos de los transeúntes se convirtiesen *ipso facto* en espectadores, los cuales, viéndome pegado a la pared, pues Mazarrón, enganchándose de las solapas, me tenía allí como crucificado, se decían unos a otros: «¡Vaya una carrera en pelo que le están dando a ese!»

Para terminar la entrevista con Rodríguez, Mazarrón me repitió sus mismas palabras:

—¡Lo que usted merecía es un tiro!

Después de aquel simulacro de fusilamiento estube sin ver a Mazarrón algunos meses, y lo hallé, para mi desgracia, en un café, muy concurrido a la sazón.

—¿Qué por quién estoy de luto? Por mi cuñado Tomás. Hoy justamente hace quince días.

Quieres que no, tuve que oír todo el proceso morboso, y ya llevaba Mazarrón una hora hablando cuando aún estábamos en el cuarto día de enfermedad; de modo que al llegar al noveno, que era el de la crisis, habían desfogado ya por aquellos veladores tres generaciones de parroquianos.

La crisis de la enfermedad fué más laboriosa que una crisis política y con el mismo resultado: el enfermo falleció. Pero antes de fallecer ¡Dios mío, lo que sufrimos todos!

—¡Qué maremagnum de potingues, amigo mío!—me decía Mazarrón.—La mesa de no-

che no podía contener tanto cacharro. Verá usted... Y diciendo esto empezó poner en fila todos los chismes que había sobre el velador.

—Esta botella era, por ejemplo, la quinina; esta copa, el éter; esta otra, el yodo; estas dos tazas, el calmante y el excitante... Camarero: haga usted el favor de traerme media docena de copas.

—¿De qué?

—De nada. Media docena de copas vacías... ¡Aunque sean sucias no importa

Y continuó:

—Con este lío de medicinas, ¿quién evita una equivocación?

Afortunadamente, ellos la evitaron y el enfermo no murió envenenado, que era lo que se temía, sino de enfermedad natural.

El delirio que precedió a la agonía fué espantoso. Al enfermo, naturalmente, le dió por decir que trataban de envenenarle, y Mazarrón, repitiendo sus palabras, decía manoteando a grandes voces:

—¡Esta agua está envenenada!... ¡No quiero leche!... ¡Esta leche es una porquería!... ¡Esto no es azúcar! ¡Esto es una falsificación!

El amo del café acudió, rodeado de camareros, y me costó Dios y ayuda convencerle de que no se trataba de desacreditar el establecimiento. Pero no lo debí conseguir, por cuanto entre varios camareros nos sacaron a Mazarrón y a mí, casi a rastras, hasta la puerta de la calle, y nos dijeron:

—Aquí pueden ustedes morir como les dé la gana.

PEDRO REGIO.

EL BURRO DEL ALCALDE

Mudo, grave, terco, hostil, marchaba un asno cerril de esos de a legua por hora, ante la locomotora

de un tren del ferrocarril, monstruo que abortó un problema del progreso fiel emblema, que avanzaba raudo y ciego, con las entrañas de fuego y una nube por diadema.

El tren comenzó a silbar, y el cuadrúpedo a pensar entre soberbio y cazarro:

—Ahora vas a ver al burro del alcalde del lugar.

—¡Aparta!... ¿No me conoces?—le decía el tren a voces; pero el asno con desdén, dió el rebuzno de ¡alto al tren!

Y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción, el soberbio garañón murió con el rabo tieso por oponerse al progreso de la civilización.

Asno, tu paso detén y escucha (que por tu bien te doy la lección de balde): ¡hasta el burro del alcalde debe dejar paso al tren!

LEOPOLDO CANO.

EN ELECTRA
CERVEZA FRESCA

Dicen que dicen...

El Reformista continúa disparando sus baterías de babor y estribor contra, según él, la mala administración del Monte de Piedad; y hace unas declaraciones, fundamentándolas con datos y números, que les habrá puesto la carne de gallina a los imponentes de la Caja de Ahorros.

La autoridad del colega, que todos sabemos de sobra, es inspirado por una personalidad de claro criterio y honorables ideas, hace que se le escuche con verdadero interés.

¡Vengan, pues, aclaraciones y rásguese de una vez el velo que encubre, según afirma el colega, negruras y misterios!

En nosotros, deseosos de secundar toda campaña justa y digna, ha de hallar *El Reformista* un decidido aunque modesto colaborador.

¡Avante, pues!

Tiene razón el Alcalde, o quien sea, en prohibir la *golfería* que frecuenta por las noches el Cine de la plaza de San Antonio.

Aunque sea doloroso decirlo, la democracia no puede llegar todavía al último límite; lo mismo que el más audaz viajero no ha podido atravesar el Polo.

Haría falta para ello, ya que las escuelas no se utilizan, más municipales y más estacas!

**

Sepa el Sr. Teniente de Alcalde del desgraciado barrio de Hércules y Balón, que se reproducen con una frecuencia *encantadora* los robos de ropa en las azoteas de las casas de aquel distrito.

Hay que pensar en amonestar enérgicamente a los guardias y serenos de aquel al parecer abandonado barrio, para que estremen la vigilancia en las horas del sesteo los unos, y en las hermosas y plácidas noches, los otros.

De lo contrario aquellos vecinos van a quedarse para este invierno en el traje de nuestro papá Adán (q. e. p. d.)

Sin hoja de parra.

**

Ni el Sr. Alcalde, ni los ediles Lizaur y Lacave (que Maura guarden), se ocupan para nada de la reforma del camino de Puntales, tan necesaria y tan solicitada por aquellos vecinos.

¿Para qué? Todavía no se avecina ninguna elección de concejales.

Y para entonces ya lloverán promesas y ofrecimientos.

Además, el callejón de Trille está muy arreglado.

Pedid en todas partes

::: Anis del Racimo

Puntos Finales

Uno de los mayores alicientes del verano en Cádiz es nuestro hermoso *Balneario Victoria*.

Su deliciosa playa y la belleza del edificio con amplia y elegante terraza desde la cual se domina el mar; las comodidades de sus salones de conciertos y de lectura, y el bien surti-

DIABETES-ALBUMINURIA

-Estreñimiento.-Almorranas.-Anemia.-

Curación completa y rápida por productos nuevos del Docteur G. Damman, especialista.—Pídase folleto gratis, núm. 61 con pruebas á D. G. Casal, farm., Aranda, 2 y 4.—Cádiz.—(Indíquese bien la enfermedad.)

Gran Balneario Victoria.—Cádiz

Temporada de 1914

GRANDES FIESTAS VERANIEGAS

PLAYA SOBERBIA. LA MAS LIMPIA Y SEGURA DE ANDALUCIA

Baños templados y de agua dulce.—Duchas.—Excelente Restaurant y Bar.—Salón de Espectáculos y Conciertos.—Salas de Recreos.—Tranvías a la puerta del Balneario cada diez minutos.—Confort.—Elegancia.—Atracciones.—Espléndidos panoramas.—Temperatura ideal.—Servicio especial de Automóviles.—Elegantes Chalets para familias, situados en el Balneario.—ENTRADA LIBRE.

Este Balneario, de moderna y elegantísima construcción, es el preferido de la mejor sociedad andaluza, como lo demuestra el número creciente de familias de la Región que cada año lo visitan.—Salón para Banquetes con esmeradísimo servicio y especial para bailes y fiestas.

do Bar y Restaurant cuyo servicio responde al justo crédito que goza la casa Leal hermanos, actuales arrendatarios del establecimiento, colocan al Balneario entre uno de los más cómodos y alegres de España.

A diario se vé muy concurrido por las principales familias aristocráticas de nuestra población y no pocas forasteras, no descuidando sus arrendatarios el capítulo de festejos, pues con frecuencia se celebran conciertos por las bandas militares y todas las noches, cultas funciones de variedades en los que debutan los primeros artistas en dicho género.

La temporada promete ser animadísima, pues no hay nada más agradable en la estación presente, que la alegría y la belleza de aquella playa y de aquel pintoresco edificio.

Se alquila Fernando G.^a de Arboleya 28, un hermoso piso principal con buenas habitaciones y un buen piso 2.^o muy claro y ventilado. Razón, Bar Sinalco (junto al Teatro de Verano).

La casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona acaba de publicar y poner a la venta en todas las librerías al precio de 50 céntimos, los cuadernos 15 y 16, del preciso *Portfolio Fotográfico de Andalucía*, que con tanto éxito viene editando.

Dichos cuadernos describen gráficamente las históricas ciudades de Úbeda y Baeza, con profusión de notables fotograbados y planos en colores.

En la vecina ciudad de San Fernando ha empezado a publicarse una amena y elegante revista literaria titulada *Iris*, que inserta numerosos y curiosos fotograbados, como así mismo notables artículos y poesías.

Agradecemos el cambio y deseamos al colega vida larga y próspera.

Ha sido sentidísima la muerte ocurrida en

Madrid, del respetable convecino nuestro y acreditado comerciante, Don Eduardo Moyano (q. s. g. g.)

A su señora, hijo y hermano y demás familia le enviamos nuestro sentido pésame por lo desgracia que sufren.

Leche pura garantizada

Se vende en el CARLOS V.

CALLES CERVANTES Y SAN JOSÉ

LA TORRE

de Indalecio Fernández

Vinos de Marcas. Manzanilla superior y platitos. Café y licores de primera.

Benjumeda y Segismundo Moret.

Doctor José J. de la Cuesta

Especialista en partos.

Consultas: de 2 a 4 de la tarde.

José R. de Santa Cruz, 15.

Pescado fresco

Siempre del día
Garantía e higiene

Valverde núm. 15.—Despacho.

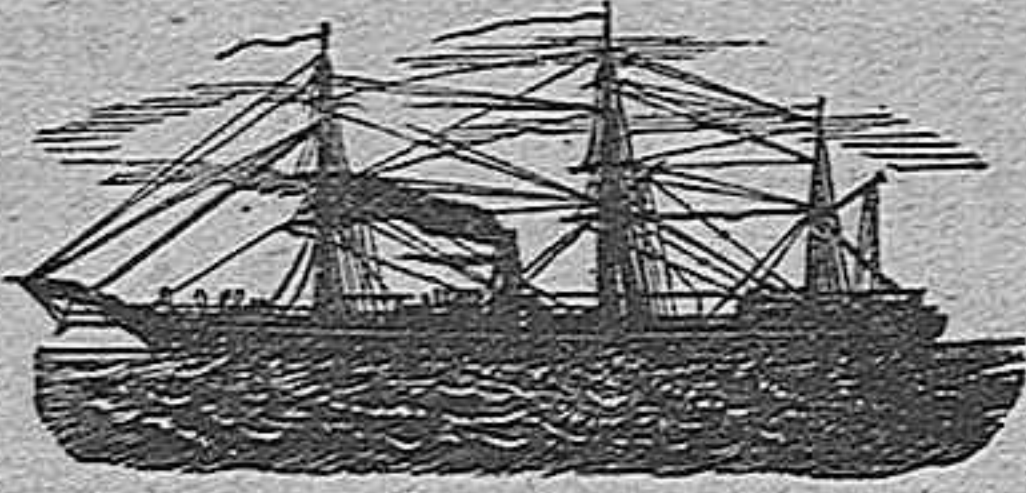
¿Manzanilla de Sanlúcar

con sus ricos platitos
de entremés?

En la tienda de Agüera.

Duque de Victoria, 10.

Imp. La Unión, F. Fontecha, 4.—Cádiz.



Servicios de la Compañía Transatlántica DE BARCELONA

Línea de Filipinas Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro Miércoles ó sea: 4 de Enero, 1.º de Febrero, 1.º y 29 de Marzo, 26 de Abril, 24 de Mayo, 21 de Junio, 19 de Julio, 16 de Agosto, 10 de Septiembre, 11 de Octubre, 8 de Noviembre, y 6 de Diciembre: directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapore, y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva-York, Cuba, Méjico Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 29 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Lión y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, LaGuayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curacao para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires Servicio mensual saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso de Buenos Aires el día 1.º, y de

Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia Norte de España.

Línea de Cuba-Méjico Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa-firme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la Línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Fernando Póo Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2 y de Cádiz el 7 para Fernando Póo, con escala en las Palmas y otros puertos de la Costa occidental de África y Golfo de Guinea. Regresando a Barcelona por los mismos puertos.

Avisos importantes Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas, de 14 de Abril 1814, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios Comerciales La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Delegación en Cádiz: Isabel la Católica, 3.

ANTIGUA DE AGÜERA

DE

ABDON MARTINEZ VALLE

Vinos Aguardientes y Licores de todos clases.

Especial Manzanilla pasada. Suculentos platitos.

Duque de la Victoria, núm. 10 e Isaac Peral

CADIZ

La Balanza

FABRICA DE YESO

Depósito de Materiales de Albañilería

DE

Manuel Maure y Bablé

Martínez Campos, 1, y Plaza de la Reina

CADIZ

Loza y escalones de Tarifa de todas clases y tomanos. Zócalos lisos y de varios dibujos y colores. Azulejos blancos. Losetas y ladrillos de todas clases. Lebrillos y cónicos de todas las medidas. Se garantiza la calidad, peso y medida de cuantos materiales se sirvan. Exactitud en el cumplimiento de los pedidos para lo cual cuenta la casa con un completo material de transporte.

Almacén de Coloniales al por Mayor

José Viloría

Castelar, 12.—CÁDIZ

Especialidad en Cafés tostados diariamente.

Colegio de San Agustín

DIRECTOR

DON JULIO RAMOS BOIX

Instrucción de 1.ª y 2.ª Enseñanza, Idiomas, Preparación para Carreras Especiales.

FERNÁNDEZ FONTECHA, 1.—CÁDIZ

EL CARLOS V

Manzanilla superior

Abundantes platitos

CAFÉ Y LICORES

San Jose y Cervantes.—CÁDIZ

IMPRENTA "LA UNION"

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos de lujo y corrientes, a precios económicos.

Tarjetas de visita desde UNA PESETA el ciento

Plaza Fernández Fontecha, número 4 y calle de San Francisco. — CÁDIZ.